

ADMINISTRACION JENERAL,
CALLE DEL 25 DE MAYO NÚM. 233. J

Este Diario se publica por la IMPRENTA
"ARCA", establecida en la calle del 25
de Mayo núm. 233.—La suscripción DOS PESOS
al mes en la nueva y vieja ciudad, y DOS PATA-
CONES para la Villa de la Unión. La suscrip-
ción se paga adelantada en ambas partes.

EL ORDEN.

ÓRGANO DEL PARTIDO CONSERVADOR.

SE RECIBEN SUSCRIPCIONES.

En su Imprenta, en la Librería Nueva calle
del 25 de Mayo núm. 202, y en la del Sr. Ar-
mesto calle de los Treinta y Tres núm. 84 (1).
Los avisos se insertarán a un precio módico, y
solo se reciben en la oficina de su adminis-
tración jeneral.

ÚLTIMAS FECHAS.

EUROPA.	AMÉRICA.
LONDRES... 9 Julio	NEW YORK... 25 Junio
LIVERPOOL... 8 id.	BOSTON... 24 id.
PARIS... 7 id.	HABANA... 15 id.
BRUXELAS... 1 id.	VALPARAISO... 4 Julio
MADEIRA... 7 id.	RIO JANEIRO... 16 agosto
BOGOTÁ... 7 id.	RIO GRANDE... 15 Julio
BUENOS AIRES... 6 id.	BUENOS AIRES... 25 agosto

ALMANAQUE.
Del 28 de agosto.—San Agustín obispo y doctor.
Sale el Sol a las 6 horas y 53 minutos.—Se pone a
las 5 horas y 7 minutos.

CORREOS PARA EL INTERIOR.
Sale el 22 de cada mes: regresan el 14 y 30.
En su tránsito, se entregan en la Administración de Correos
en la noche del día anterior a su salida.

DILIGENCIA DE MINAS.
Sale de Montevideo los viernes a las seis de la mañana,
y de Minas los lunes a las tres de la tarde; capacidad para
veinte personas, pudiendo llevarse una arroba de peso.

DILIGENCIA DE SAN JOSÉ.
Sale de Montevideo los jueves a las 6 de la mañana.
Id. de San José, los lunes a las 5 de la mañana.
En su tránsito, se entregan media hora en las Piedras
y San Juan Bautista (Santa Lucía). La diligencia tiene
capacidad para 12 personas.

CORREO INTERMEDIO PARA MERCEDES.
Sale el 22 de cada mes. La balía se cierra a las 2
el mismo día en la administración jeneral.

DILIGENCIA DE CANCELONES.
Sale de Montevideo los lunes a las siete de la ma-
ñana, y de Canelones los jueves a las mismas horas de la
mañana; en su tránsito, se entregan media hora en las
Piedras. Tiene capacidad para doce personas, pudiendo
llevarse una arroba de peso. Agencia calle del 25
de Mayo número 121.

OMNIBUS DE LA UNIÓN.
Salida de la Unión—por la mañana a las 7, 9 y 11.
A la tarde—1, 3, 5 y 7 horas.
Salida de Montevideo—por la mañana a las 9 y 11.
A la tarde—1, 3, 5 y 7 horas.
Los billetes se venden en la Unión, en el Hotel de D.
Benjamin Pérez, casa del Sr. Larrañave.
Montevideo, Café de Mr. Lasnier, plaza de la Inde-
pendencia. Se recibe correspondencia para ambos pun-
tos libre de costo en dichas agencias.

ESTERIOR.

MEMORIA
ENVIADA AL INSTITUTO HISTÓRICO DE FRANCIA
SOBRE LA CUESTIÓN DECIDIDA DEL PROGRAMA
DE LOS TRABAJOS QUE DEBE PRESENTAR LA
1ª CLASE.

«Quelle est la situation
actuelle des Républi-
ques du centre et du
Sud de l'Amérique.»

Por D. F. Sarmiento.—Miembro de dicho
instituto, de la universidad de Chile, etc.
(Continúa.)

Sitio de Montevideo.

La montonera venía perdiendo desde mu-
cho tiempo atrás su vigor. En los prime-
ros años a las órdenes de Artigas, Rami-
rez, Carreras, López, cuando era el alza-
miento espontáneo de aquellas mazas de
jinetes ociosos e inquietos, su fuerza era ter-
rible, como la de los guerrilleros en España.
Linetes prodigiosos, valientes en la guerra
por el hábito de lidiar y domar toros y ca-
llosos, se lanzaban al combate con una ale-
gría feroz; el impulso era individual y el
secreto de su táctica, romper la línea ene-
miga, interpolarse en ella y buscar el com-
bate cuerpo a cuerpo con un adversario.
El grito de guerra de la montonera espon-
tánea hasta los tiempos de Carreras fué al
entrechero (la melé), literalmente, y las tropas
mal disciplinadas no resistían al asalto.

Movimiento idéntico por la causa, la
espontaneidad y el efecto al de las masas
francesas a los principios de las guerras de
la revolución, y de donde salió mas tarde
el creación de cazadores de infantería que
tan útiles resultados produjo, sometiendo-
los a las reglas de una táctica ordenada.

Pero a media que la montonera fué de-
jando de ser espontáneo alboroto, ja-
que de campañas, a medida que se fué
encontrando ella misma instrumento de la
ambición y de las pasiones desenfrenadas
de los que se le imponían sus caudillos,
perdió aquella pujanza del entrechero, y ya
fué necesario, para suplirla, darle algunas
ligeras nociones de maniobras, con lo que
quedaron inutilizadas; pues no teniendo la
precisión del ejército de línea, ni sus jefes
la instrucción suficiente para darlas, des-
cubrieron bien pronto toda su nulidad. Las
sangrientas batallas que han registrado los
partes posteriores, si no es la Tablada son
carnicerías efectuadas sobre prisioneros
para encubrir la miseria de las batallas
mismas, en que huyendo sin combate el
 grueso de caballería menos terrorizado
por sus jefes, el vencedor salía ileso, y los
prisioneros provocaban de sangre para untar
las lanzas. El sitio de Montevideo fué,
pues, el sepulcro del poder indisciplinado
de los bárbaros. El cañón requería injen-
ieros: el sitio planes de ataque bien com-
binados; los asaltos, evoluciones precisas;
y la dirección jeneral conocimientos estraté-
gicos. Era, en fin, necesario ejércitos como
los tienen los pueblos cultos; y para tener-
los Rosas y los bárbaros, tenían que de-
jar de ser quienes eran y darselo por veni-
do.

Era preciso abandonar el chiripá y esta-
ber la muerte de la idea política.

Era preciso dejar de degollar e introdu-
cir el juicio militar, la prueba y la defensa,
y esta era la muerte política.

Era preciso educar al soldado y ponerle

jefes morales e instruidos, y esta era la mu-
erte política.

Era preciso, en fin, administrar con eco-
nomía y equidad, reconocer reglas, reser-
var categorías y poner límites al poder dis-
crecional, y esta era la muerte política.

Montevideo con todo esto, y un puñado
de hombres, sin terror y con mucha tácti-
ca, con generales expertos, y por oficiales
una juventud animosa y educada, con guar-
dias nacionales, libertos, e inmigrantes por
soldados, venció todos los días, durante
nueve años, las tradiciones de predominio
de las masas salvajes, la omnipotencia del
despotismo colonial, las fuerzas financieras,
numéricas y de prestigio de Rosas, las in-
trigas europeas, el cansancio del mundo y la
infidelidad de la fortuna. Sobre el mon-
te de ruinas de los alrededores de Montevideo
ha quedado para siempre escrito: no
mas sitios, no mas caudillos. Allí principia
la regeneración de las colonias españolas
en el Río de la Plata. Tan completo fué el
triunfo de la táctica civilizada, de la táctica
clásica para distinguirla de las instin-
tivas salvajes de los jefes improvisados, que
en Caceres solo las tropas disciplinadas,
solo las que llevaban uniforme y kepi fran-
ceses, tuvieron que habérselas con el enemi-
go.

Pero el sitio de Montevideo o la guerra
de nueve años trajo otro resultado que ne-
cesito consignar aquí para memoria. Des-
truyó y esterminó el ganado de las campa-
ñas, y consumió todos los capitales de la
ciudad sitiada. La ruina de la propiedad
fué completa, absoluta. Quedó aquella tie-
rra tabula rasa, para organizar la propiedad
y la industria bajo nuevas bases.

Y aquí me permitiré observar otra de
las causas de perturbación que dilaceran la
América Española, y es la carencia de ideas
económicas de todos estos países que
han adorado el becerro de oro del heroísmo
de la fuerza. Ni los gobiernos, ni los
gobernados, ni las ideas liberales, ni la
reacción se han preguntado nunca ¿cuánto
va a costar cada paso atrás o adelante, la
innovación o la conservación, la tiranía o la
libertad? El sitio de Montevideo dura, con
escándalo del mundo, nueve años, y cuesta
al país que dejó obrar el capricho de un
tirano, mas de cien millones de pesos, diez
años de progresos, la fortuna de todos los
partidos, la sangre de millares de víctimas,
la ruina de la industria de ganados a am-
bos lados del río. La otra causa de la te-
nacidad de estas luchas es la iniquidad pro-
clamada, la falta de garantías para los
vencidos, los antecedentes de violencia y
espoliación de los caudillos y la poca fe
que sus promesas merecen. Cuando un po-
der toma por divisa el esterminio de sus
enemigos, la confiscación y la negación de
todas las libertades como se hacía en aque-
llas luchas, la resistencia es hasta la muerte,
hasta el imposible. El sistema de ven-
cer a todo trance trae aparejada la resis-
tencia a todo trance. Luego vamos a ver
repetirse el fenómeno en otra parte.

DESCOMPOSICIÓN DEL DESPOTISMO POR SUS VICIOS.

Dejemos a Montevideo en su noble
tarea de quebrantar la fuerza brutal,
numérica, por la fuerza inteligente y or-
denada. Pasemos al otro lado del Plata
y veamos el poder discrecional a la obra.
Desde 1842 adelante la tranquilidad queda
restablecida en todos los ángulos de la Re-
pública. La obediencia pasiva, la sumisión
estóica es el sentimiento único que preva-
lee, por el terror y la confiscación prime-
ros, por el escarmiento y el cansancio des-
pués, por el deserción de la resistencia, y
la muerte o la espatriación de los que la
intentaron. La obediencia pasiva se con-
vierte en convicción nacional, se vuelve ci-
nica, entusiasta, intolerante, envanecida, se-
de su abyección misma. El poder es to-
do, la soberanía volunta del Dictador llega
a hacerse una segunda Providencia, prei-
tada de promesas, benéfica hasta en sus ma-
les, provisorio hasta en sus desastres. El
sabe lo que hace: a su tiempo dará lo que
se le pide, y del seno del mal aparente e
inmediato saldrán los bienes ocultos y leja-
nos.

El puñal de los asesinos del Estado des-
cansa ya inactivo. El terror, las matanzas
son ya inútiles: no a ha quien matar nadie
resiste. La base del poder es incontestable.
Si el ejército que sitia a Montevideo
no toma todavía la plaza, no es vencido
tampoco, y en lugar de estar acantonado
en las ciudades argentinas, lo está en los
alrededores de Montevideo, lejos de la ac-
ción de la opinión, y activo para sofocar la
revuelta.

Nunca hubo poder mas vigorosamente
constituido, mas solidamente afianzado,
mas ciego y sumisamente obedecido. Es el
ensayo mas en grande que en los tiempos
modernos se haya hecho de la acción del
poder discrecional. La prensa adoctrina
diariamente al pueblo, y el Gobierno se
encarga de hacer llegar sus escritos sin
réplica no solo a los extremos de la Repú-
blica sino a todos los países del mundo.
La Legislatura es un altar de adoración,
de junciones, de aprobaciones a todo

lo que el poder discrecional desea; y en
quince años no se oyó en su seno una sola
voz que interrumpiera el coro de alabanzas.
Las vidas y propiedades, la honra misma
de los ciudadanos le son ofrecidas en sacri-
ficio a la defensa nacional, es decir, al po-
der. Hombres distinguidos representan a
la República en Inglaterra, Francia, Bra-
sil, Chile, Estados Unidos, etc. La Euro-
pa, la América lo aceptan, disculpan sus
excesos y lo acatan. ¿Qué resultados pro-
duce este gobierno?

Como iniciación y base del sistema, ya
lo sabéis, se sustituyó a los mellos cultos
de ejecución el *deguello*, por personas adic-
tas del Gobierno sin la degradación del ver-
dugo, y este sistema horrible se aplicó in-
distintamente a los proscripios, a los pri-
soneros de guerra, a los ciudadanos en
sus casas, y a los criminales ordinarios,
quedando abolido como parte del sistema,
el proceso, confesión, cargo, defensa y sen-
tencia de juez.

Pero el resultado económico mas visible
fué el *alzamiento* del ganado en las campa-
ñas de Buenos Aires. Rosas lo decía en su
mensaje a la Legislatura de 1850. A causa
de la falta de *pones* el ganado había
perdido desde 1839 adelante todo resto de
domesticidad y hechoso salvaje. Hó aquí
todo el sistema de colonización española
destruido por sus propios frutos. Permi-
tíame explicaros el sistema económico y po-
lítico que encierran estas candorosas re-
velaciones del poder que la industria del
ganado mismo había creado.

De aquellas mil propiedades territoria-
les llamadas *estancias* la mitad habían sido
confiscadas por pertenecer a *salvajes* *unita-
rios*. El ganado que en ellas pacía, admini-
strado por el Juez de Paz, o abandonado
a sí mismo, sino dilapidado enteramente,
había vuelto al estado salvaje. Como la
propiedad no está en la tierra misma que
es solo su continente; como la riqueza es
moviliaria o *se-moviente*, en un día, en una
hora puede ser arruinado, despojado, au-
lado el poseedor. El despotismo, el terror,
pues, se funda en esta peculiaridad de la
industria pastora. El ganado del kahuuko
o del árabe tiene por guardian la tribu a
que los propietarios pertenecen, y la tribu
anda armada para batirse defendiéndolo.
Así está compensada la movilidad de la pro-
piedad con el ejército que la custodia.

Faltaban *pones*. ¿Qué son, pues *pones*
hommes de peine) en este drama? Por qué
faltaban? Acordáos de esas chusmas de-
gradadas por el aislamiento, por la igno-
rancia, por la penuria, esos españoles que
describe Azara, que ya en 1801 no se
distinguan ni en el vestido ni en las ideas
de los salvajes. Esos son los *pones* que
faltan de sus hogares; esa era la materia
primera de la *montonera* primitiva, los
sacaros de los degüellos y crueldades. ¿Don-
de están ahora? Están purgando sus pro-
pias faltas, cojidos en la misma red que
tendieron, son los soldados de los ejércitos
que están peleando en Montevideo. Los
que quedan en la Provincia están hace
años en acantonamientos, en Palermo con-
struyendo jardines, y sirviendo de guardias
pretorianas; en las campañas trabajando
sin salario en las estancias de los jefes mi-
litares, que dominan el país y se lo han
subdivido para explotarlo. El departamen-
to paga una contribución diaria de ganado
a los jefes. Estos coleccionan los cueros, co-
mo un gaje y un derecho: y como los cue-
ros son realizables en el mercado, cuanto
mas dinero se mate, mas cueros se sacan,
mas ganado se realiza. El ganado sufre
esta destrucción lenta durante doce años.
El ganado quedó y permanece hasta hoy,
alzado. Los comerciantes chilenos que
fueron a Buenos Aires a comprarlo en
1852, no encontraron ofertas, sino a con-
dición de sacarlo ellos mismos de su cuenta
ta y riesgo de las estancias.

En las provincias del interior sucedió
peor todavía. La Rioja, San Luis, Córdo-
va, Santa Fe, los focos antiguos de la
montonera han visto estinguidos sus ga-
nados, por los mismos gobiernos que habían
hecho nacer. En Córdoba hubo cuatro
diezmados de ganado al año; y en todas
partes esta propiedad realizable, transporta-
ble, en horas y sin gasto, proveyo a todas
las requisiciones, a todas las dilapidacio-
nes del poder discrecional, que todos los
días inventa una razón de interés público,
un peligro de invasión de indios, para ejer-
cer nuevas estorsiones. Por que en eso
paró la sumisión pasiva, la autoridad sin
resistencia legítima, sin contrapeso, y sin
diques.

Todas las oficinas públicas, hasta la Bi-
blioteca, el Gobierno mismo se convirtie-
ron en oficinas de negocio. El despotismo
sin resistencia dejó de ser sanginario, y se
convirtió con la paz en comerciante, en
usurero, en ladrón público. Se dictaban en
Buenos Aires, Córdoba, Entre-Ríos decre-
tos para prohibir la entrada de harinas, o
permitirla, según los acopios que los go-
bernantes especuladores tenían hechos: ha-
bía leyes reglamentarias para la matanza
del ganado; que tenían por objeto monopoli-
zar esta industria. Donde no se criaba ga-

nado los gobernantes eran rematadores de
diezmados, proveedores de víveres, leña,
alumbrado, para tropas, y se tenían tropas
acuarteladas, pagadas inútilmente en la
paz para tener ocasión de proveerlas, y
ejercer estas industrias rateras. Los pasa-
portes daban de comer a centenares de ofi-
cistas, por las propinas que arrancaban por
despacharlos: las capitanas de puerto de-
jaban millones, por los permisos concedi-
dos o negados, según que se pagaba a los
que tenían en su mano estas facultades.
Las alumnas se convirtieron en explotacio-
nes sobre el comercio: los caminos se lle-
garon a cada provincia que atravesaban de
derechos de *caneero* (1), de peajes de car-
retas, de contribuciones con todos los nom-
bres, con todos los pretextos.

Fueron en Buenos-Ayres cerradas las
casas de espósitos, de locos, los hospitales.
Cerrada la Universidad y convertida en al-
macenes de Aduana. Retiradas las rentas
a las escuelas primarias, y abandonado to-
do el estado administrativo, que no fuese ar-
ma de persecución y sus rentas dilapidadas
y los capitales afectos a los establecimien-
tos, como los edificios enajenables, dona-
dos a favoritos. Los colegios y escuelas par-
ticulares, faltando la Universidad, fueron
facultades para presentar certificados de
capacidad de sus alumnos, con la requisi-
ta condición de probar que eran federales de-
cididos, y fueron doctores todos los niños,
mediante una propina a su maestro y al
portero que debía elevar el memorial, de
manera que hoy tienen títulos de suficien-
cia todos los que saben leer, como obtuvie-
ron grados militares muchos que comete-
ron y perpetraron actos que llevarían a
galeras. Habíase formado un Banco para
el desecento. Hízose luego Banco de emi-
sión de papel moneda, sin garantía, sin res-
tricciones, y se emitieron millones y millo-
nes según que la guerra, el espionaje, la cor-
rupción, la prensa del mundo asalariada
lo hacían necesario, y hubo al fin sobre una
sola provincia, sobre ciento treinta mil ha-
bitantes nacionales, ciento treinta millones
en circulación, lo que hace un millón a
amortizar por cada mil almas.

Los tribunales vendieron por cantidades
estipuladas las sentencias, y si la parte
aggravada tenía valimiento con el autógra-
fo, la sentencia era apelada ante él, y el es-
pediente quedaba sepultado en los archivos
de gobierno sino revocado. Los comer-
ciantes hacían presentes a la familia del
gobernante y obtenían exenciones de dere-
chos y la de Rosas acumuló una fortuna en
estos obsequios.

La administración fué transportada a la
residencia particular del gobernante, aban-
donóse el despacho de los negocios, y la
casa de gobierno se convirtió en corte a la
manera de la de Luis XV, ostentando en
las ciudades, sin velo el conebimajo de las
campañas. Y esto es consecuencia neces-
aria del poder discrecional. Efectos iguales
produjo en la Edad-Media y muy avanza-
do el siglo XVIII en Europa; véase toda-
via en varios puntos de Italia y es la fuente
de las rentas del Egipto, de la Turquía y de
la China; bien que mas antiguo el sistema
en estos países, el explotador en jefe des-
poja de vez en cuando a Bajos y mandari-
nes de cuanto han arrancado a los pueblos.

¿Qué hacía el jefe del Estado en medio
de este saqueo universal! Asombrados, se-
ñores! Construir unos jardines, como Luis
XIV. Pasó sus últimos años contruido a
esta tarea; haciendo estirpar hormigueros,
y que le entregasen por cuenta las horni-
gas muertas. En esa tarea lo sorprendió el
enemigo. Hay todavía otros resultados so-
bre la Constitución orgánica de la coloni-
zación que importa hacer sentir. El Esta-
do poseedor de las tierras valdías, las había
dado en enfiteusis hasta 1835, cediendo el
usufructo mediante un canon, a hipotecan-
do la propiedad al pago de la deuda es-
tranjera. La tiranía ofreció a los soldados
la tierra que poseían los clasificados de uni-
tarios, y la hipotecada la vendió, donó y
desparpajó entre sus sostenedores. La tier-
ra no ocupada, como el ganado, moviliario
venían, pues, a construir una nueva caudal
de dilapidaciones, una fuente inagotable
de gracias, favores y recompensas a dispo-
sición del hombre de la *suma del poder pú-
blico*. Afortunadamente su ejemplo fué
imitado y el General Urquiza, fundando es-
tancias en compañía con sus jefes, en los
terrenos no ocupados de su provincia; es-
plotando el gobierno como una gran pro-
piedad, se hizo de ejército suyo, de jefes
suyos, para derrocar al tirano en jefe.

La propiedad territorial experimentó en
Buenos-Ayres otras modificaciones. Conci-
bese que los jenerales, que los jefes de can-
tones, pudieron en veinte años acumular
suertes de estancias haciendo valer el pre-
stigio de que gozaban y los medios de inti-
midación. El capital hizo lo mismo, pon-
diéndose a la sombra del poder, y en la
carta topográfica están marcadas esas in-
mensas aglomeraciones de tierra en una so-

la mano. Hay propiedades que pueden
contener un Departamento de Francia.

Me he detenido en esta enojosa enumera-
ción de los desastres del arbitrio, de la
propiedad tutelar para mostrar las causas
de un progreso, y de una reacción favora-
ble a la libertad.

El poder absoluto en sus exajeraciones,
en las necesidades que se crea para soste-
nerse y marchar, tiene un poder de reac-
ción, que parece una bendición, para quie-
nes sin fudir inmediatamente sus efectos;
pesan con el estoicismo de la filosofía sus
resultados.

De la confiscación nació el hábito de po-
ner el nombre de los colonos europeos, o
domiciliados en contratos simulados, para
escudar los intereses. La idea de un dere-
cho inatacable quedaba en los ánimos. La
noción del derecho estaba salvada.

Durante la administración de Rosas,
empezó a sentirse el poder civil y las ga-
rantías, que existían solo para los *estran-
jeros*. La injerencia de la Europa en las
cuestiones argentinas tenía por objeto pro-
teger a sus nacionales en países donde la vi-
da y la propiedad estaban a merced de un
gobierno de sangre y de rapinas. El efec-
to indirecto de estas intervenciones fué
crear la ciudadanía y la libertad en el seno
mismo de la tiranía mas espantosa. Lleva-
ron todos los creollos durante veinte años
un chaleco y una cinta rojos; pero los es-
tranjeros no la llevaban, de donde resulta-
ba una lección escrita para el pueblo en je-
roglíficos visibles. A saber el punto en que
la tiranía tenía que detenerse, y siendo los
garantidos los cuatro quintos de la pobla-
ción visible y varonil, resultaba a la vista
un censo, que mostraba a los oprimidos su
minoría, como una excepción de la regla. El
derecho, las garantías estaban, pues, en
mayoría, y la vergüenza era solo para los
nacidos en las colonias. Los extranjeros li-
gados a las familias, simpáticos a los pros-
criptos, dueños del comercio, escudaron la
propiedad, mantuvieron vivo el sentimiento
de la dignidad. A tal grado llegó este acan-
tamiento al derecho *garantido*, que las au-
toridades iban a las casas de los europeos
a pedirles declaraciones; que Rosas los
invitó a peticionar para su reelección, y
que en doce años no hubo en medio de
aquel sistema de asesinatos y despojos, un
solo europeo que tuviese de que quejarse.

De la destrucción del ganado resultaba
un cambio en la industria o una modifica-
ción para ponerse a cubierto del azote de
las requisiciones. Se sustituyó en parte la
cria de merinos, que requiere mas inteli-
gencia y disemina menos la población.

De la guerra crónica de Montevideo re-
sultaba la disminución, el desencanto, y
mas tarde la resistencia de los campesinos
a ser llevados a la guerra.

De las espoliaciones, el desecno vehemento
de tener un día diques a esta gangrena,
que vulneraba a todos indistintamente.

De los derechos, peajes y estorsiones fis-
cales, nació el estudio de las cuestiones
económicas y el exámen de las fuentes de
la riqueza pública.

De la inutilidad de aquel sometimiento
pasivo de veinte años, del desencanto de las
esperanzas remotas, y volvía a renacer fu-
erte, vigoroso el sentimiento de la resis-
tencia, de la defensa propia, y del propio
gobierno.

Las mazas estaban diezmadadas, amansa-
das y desencadenadas. Las clases cultas,
en el entretanto estudiaban desde la ribera
opuesta el fenómeno extraño del sitio de
Montevideo, y comprendiendo el medio sen-
cillo de obtener las bases por lo menos de
toda asociación posible, el respecto de las
vidas, propiedades y opiniones. Toda esta
elaboración se hizo en los últimos doce años
de la tiranía de Rosas, y a su caída mas que
venganza de los pasados sufrimientos, pe-
dia la población de Buenos Aires, la mas
trabajada por esta saludable reacción, una
reacción moral en los medios de gobierno;
realidad en las instituciones, y bases seguras
de reposo, que no viniesen de la tutela
del gobierno, independientes de la fuerza,
superiores a la fuerza misma, para descan-
sar de las inquietudes y tormentos de vein-
te años. Las ideas propiamente dichas, lo
que al progreso atañe, no apasionaban a
este pueblo. ¿Qué hablarlo de fiestas, ca-
ñas y zambas al enfermo que gime paralíti-
co en el lecho! Su felicidad suprema sería
solo poder caminar un poco.

Siento tener que decir que una hora des-
pués de caído Rosas, se hizo sentir al pue-
blo, debrío todavía de dicha, que la voluntad
de uno solo tan imponente, tan útil, tan ri-
gorosa hasta entonces, volvía a ser la influ-
encia dominante, y vosotros no sabéis lo
que es este desencanto público, este caer
súbitamente del transitorio olvido de los
males pasados, a la súbita aprensión de una
cadena del mismo género. Vosotros habéis
visto el despotismo glorioso, en nombre del
de la ciencia, de la victoria y la dominación
de toda la Europa, y el acatamiento univer-
sal; pero no tenéis idea del despotismo
rudo del bárbaro, que como Rosas no tiene
otros títulos, otra capacidad que la de so-
brepasar a lo mas rudo de la especie huma-

(1) La cloche que rodea a un dís mulets pour
atteler la voiture et la faire marcher.

